

ANDALUCIA : IDENTIDAD Y CULTURA

MORENO Isidoro. Ed. Librería Agora.

Isidoro Moreno nos presenta una obra comprometida con su propia realidad sociocultural. Síntesis, a partir de diez años de investigaciones que pretende, por una parte, denunciar los tópicos y mitos que han sufrido Andalucía y los andaluces, y por otra, señalar las claves para la comprensión de la identidad cultural diferenciada andaluza. Desde esta posición, alienta al estudio del autorreconocimiento, como llave para la comunicación y solidaridad entre los pueblos. «La aceptación, y el respeto, por todos los Otros sólo es posible desde la existencia y la introspección activa y creativa en el Nosotros».

A través de ocho capítulos perfila las condiciones exógenas a las que se ha visto sometida la cultura andaluza, tanto a nivel socio-político como en su tratamiento por parte de las Ciencias Sociales. Así, al principio nos encontraremos con el denominado «colonialismo antropológico» que ha colaborado en gran medida a desvirtuar la realidad andaluza creando estereotipos bajo el amparo del academicismo. Siguiendo en esta línea, nos pone en aviso de las perniciosas teorías sociales que han contribuido a desdibujar y diluir una entidad propia. Bajo «Planteamientos de bloqueo a la extensión de la autoconciencia de identidad y a la emergencia nacionalista», se esconden metodologías vestidas de reduccionismo, estatismo, simplismo... Frente a estos planteamientos escolásticos, del marxismo vulgar, de las teorías esencialistas o de aquéllas que pretenden una identificación de lo andaluz con lo genéricamente español, el autor nos propone una visión antropológica que rescate el ethos andaluz a partir de la profundización en el universo de sus significaciones propias. «El objetivo no puede ser elaborar una lista de rasgos culturales sino, sobre todo, analizar las expresiones culturales distintivas, los símbolos y acciones que expresan y/o generan las realidades andaluzas específicas y el propio sentimiento de identidad, constituyendo la expresión simbólica de las realidades económico-sociales existentes.»

Y siguiendo este objetivo nos ofrece analizar desde una óptica simbólica: el problema de la tierra, los movimientos campesinos, la religiosidad popular y las fiestas andaluzas. Se nos invita a la reflexión desde el abordaje a las representaciones colectivas, a las connotaciones y a los sentimientos. Fruto de este análisis es señalar que el problema de la tierra en Andalucía se constituye en uno de los marcadores de identidad, de la misma forma que lo es en Catalunya o en Euskadi la lengua. La tierra se nos presenta desde dos dimensiones: la real y la simbólica. De igual modo nos subraya la importancia de los contenidos en la cultura del trabajo jornalero, como orientación cognitiva; o las dimensiones, significados, funciones y elementos de las fiestas y religiosidad popular que ponen de manifiesto parte de la compleja identidad andaluza. Siempre vistas desde el código cultural andaluz.

El último capítulo es aprovechado para llevarnos a la conceptualización de lo que se va tejiendo a lo largo del libro. El juego entre el pasado y el presente toma definitivamente forma en él, articulándose en las nociones de «nación cultural» y «nación política». Si a lo largo de toda la argumentación, el hilo conductor ha si-

do dirigirnos hacia una Andalucía con un territorio demarcado y con una etnicidad objetiva, con un rastreo perseverante de sus rasgos estructurales básicos, estos dos elementos serán los definidores de la categoría de «nación cultural» para todo pueblo. Pero frente a ella se levanta la «nación política» cuando se asume la voluntad de autodeterminarse. Voluntad que empieza a ebullición en el presente, siempre desde la perspectiva del autor, por lo que podemos definir a Andalucía como una «nación política emergente». Y es en la calificación de emergente, donde se conjuga la propia condición del autor como andaluz pues lo emergente parece converger hacia la emergencia. Denuncia y reclamo. Denuncia frente a la opresión y alienamiento tanto del Estado como de las teorizaciones formuladas desde las Ciencias Sociales. Y reclamo de una Antropología comprometida, «la investigación de la dimensión simbólica de las realidades económicas-sociales de Andalucía, y de significación y usos que integran esa dimensión es la principal aportación que, como antropólogos, podemos hacer en el presente para contribuir a la construcción de un futuro menos dependiente y alineado para los andaluces».

Beatriz SANTAMARINA CAMPOS

LA CIUDAD RITUAL (La fiesta de las Fallas)

ARIÑO VILLARROYA, Antonio. Ed. Antrhopos, Barcelona, 1992.

Las fallas y sus valencias

Ante la mirada de un observador externo, un *outsider*, las Fallas provocan siempre un gesto de perplejidad al detectarse como en ellas se encierra una extraña paradoja. Y es que la primera impresión que desprenden en el espectador foráneo, en estas fiestas como en ninguna otra, es el hecho que resalta cómo la lógica social parece contraponerse desproporcionadamente a la lógica económica. La reflexión resultante destaca la grandiosidad de estas fiestas y el despilfarro excesivo que en ellas tiene lugar. Ambos polos aparentan un antagonismo radical durante el tiempo del festejo.

En el extremo de lo social, la fiesta de las Fallas, protagonizada por las redes informales, desempeña un importante papel de integración comunitaria autógena, al margen de las instituciones oficiales (estatales, eclesiásticas, patronales,...). Cada falla, como un «*potlatch*» de barrio, figura simular un derroche y un despilfarro por encima de sus posibilidades reales. Esta rebotante energía social concentrada en el tiempo fallero es el elevado precio por dar vida al vecindario y a la ciudad, en un calendario festivo en donde se resalta la referencia a la igualdad.

En el extremo de lo económico cada falla se autofinancia con las aportaciones que fluyen a través de aquellos mismos canales de interacción social. Cada cual contribuye según sus posibilidades económicas, logísticas o artísticas. Por otro lado las Fallas funcionan como un imán atractivo del turismo cuya captación en estos días amortiza en parte los elevados costes del evento.